

LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administ.: PERU 1537

U. Telefónica: 478 - B. Orden

Concepto Internacionalista

Los comunistas autoritarios tienen una concepción imperialista del internacionalismo. Para ellos, lo importante es pasar por encima de las expresiones geográficas y barrer las fronteras políticas, creando un gobierno único, absoluto, que reemplazase a todos los existentes, de acuerdo con la tendencia centralista del capitalismo. Y este criterio absurdo, que pretenden basarlo en el estudio y la práctica de la historia, no parece tener para nada en cuenta la existencia de diferentes culturas y de una psicología propia de cada pueblo, factores poderosos que se oponen a esa regimentada uniformidad moral.

Esta tendencia absolutista, no es otra cosa que un imperialismo al revés, en su doble acepción económica y política. Y en vano los bolcheviques tratan de adornarla con palabras revolucionarias, confundiendo al proletariado con esa especie de guerra santa contra la burguesía internacional, a cuyo amparo fortalecieron su gobierno, sentaron las bases del nuevo Estado y rodearon de bayonetas a Rusia con el pretexto de conservar las conquistas de la revolución y llevar una cruzada redentora a Europa y Asia. ¡Ah, cuántos antimilitaristas cantaron loas al ejército rojo, que creyeron el único capaz de difundir en el mundo entero el verbo de redención, que llevaban los soldados en la punta de la bayoneta!

El bolcheviquismo, que no cree en el valor de las fuerzas espontáneas, que teme a la libertad y quiere resumir todos los problemas humanos en un código civil, se esforzó en mantener la unidad del ex imperio moscovita, en vez de desintegrar los pueblos unidos por la violencia y la dominación de una casta privilegiada. Al obrar así, los bolcheviques interpretaban fielmente las ideas marxistas y tendían a realizar su parte del programa internacional: el Superestado. ¡Acaso no radican los "comunistas", la felicidad de los pueblos en esa centralización absoluta de todos los órganos del poder, creando un Estado soberano y universal!

Los anarquistas prescindimos del Estado para mantener la unión del proletariado a través de los mares y de las fronteras. El internacionalismo no puede significar dependencia de unos a otros pueblos, sino que debe ser un sentimiento solidario que mancomune los esfuerzos de todos, manteniendo íntegra la personalidad de cada grupo social. Pero los socialistas no conciben la armonía universal si cada nación conserva su independencia y cada ciudad, pueblo o comuna es a la vez libre dentro de la nación. Quieren le-

LA REPRESION



Los anarquistas han practicado siempre entre sí la solidaridad. Se afirmó constantemente en el campo moral y, mientras fué posible, en el campo material. Permanecen fieles a este principio de estricta solidaridad.

Y declaran que es, más que nunca, indispensable hacer frente a la represión excepcional que sufren los compañeros de todos los países.

Los anarquistas tienen el deber de tender una mano fraternal y de socorro a cuantos entré sus hermanos, tanto en Francia como en otras partes, son amenazados y perseguidos. (Resolución del Congreso anarquista francés de Lajón, noviembre de 1921).

gislar las leyes naturales, someter a un código toda la mecánica universal, construir un enorme motor (el Superestado) para que mueva e imprima un ritmo igual a todas las actividades humanas.

En el código político de la Tercera Internacional (los 21 puntos de Zinovieff) aparece claramente expuesto ese criterio absolutista. Se pretende imponer normas de conducta al socialismo de todos los países, desconociendo los factores físicos que determinan los diferentes aspectos del movimiento revolucionario y la diferencia de escenario en que actúan los diferentes partidos socialistas de Europa y América.

La tendencia imperialista contenida en el programa de la Tercera Internacional no cuenta con el apoyo del proletariado. Por eso el bolcheviquismo, fracasado en su intento de dominación universal, vuelve a la vieja práctica de los partidos socialistas, fortaleciendo la unidad imperial a costa de la libertad de los pueblos sometidos por la violencia a un gobierno absolutista.

No nos cansaremos de repetir lo que es preciso que todo el mundo sepa; hay cosas que es preciso hacerlas entrar en la cabeza de los hombres a golpes redoblad.

SINDICATOS Y PARTIDOS

Por mucho que se empeñen los partidarios de la colaboración político-gremial, es imposible armonizar la labor que desarrollan los sindicatos y los partidos llamados revolucionarios. Así cuando actúan en un mismo escenario y tomen como punto de partida las mismas conclusiones, económicas, representan dos corrientes de opinión distintas y hasta dos fuerzas que marchan en sentido divergente a la realización de las conquistas económicas y políticas contenidas en sus programas.

Los bolcheviques han rectificado el error cometido por los socialistas al alejarse de la masa para actuar en un plano de acción puramente parlamentario. Pero siguen sosteniendo el mismo criterio absolutista, defendiendo la subordinación del sindicato al partido y la prevalencia de la lucha política sobre la económica. Toman al sindicato como un medio, y ni siquiera lo consideran un eficaz instrumento de defensa y ataque de la clase trabajadora organizada. A lo sumo, ven en los sindicatos obreros la fuerza bruta y tratan de aprovecharse de ella para imponer su dictadura, invocando para ello los intereses del proletariado.

El sindicato no puede ser un simple anexo del partido que a sí mismo se llama revolucionario. Las fuerzas del trabajo organizado deben obrar con toda independencia, y el sindicalismo no puede ser más un medio que también una conclusión, en el camino del estudio de las organizaciones presentes y con un programa de realización futura.

Los políticos comunistas pretenden hacer de su partido el corazón de las organizaciones obreras. Pero deben comprender que los sindicatos son capaces de caminar y de orientarse por el camino de la emancipación proletaria. Además, el comunismo autoritario está llamado a caer de narices y estrellarse contra las bancas de los concejos y los parlamentos burgueses.

El sindicato debe orientarse en principios antipolíticos, representando una fuerza libertaria de constante oposición al Estado. Y mal podrá realizar esa labor revolucionaria, si se somete a un partido político que basa su conquista del poder y la conservación del Estado su labor presente y futura.

El frente único

Con una persistencia abrumadora, los "comunistas" nos hablan del frente único proletario. Pero lejos de aclarar esa cuestión, presentándonos los elementos naturales de esas alianzas, efectivas o transitorias, creadas para la defensa de la organización obrera o para llevar una recta ofensiva al campo capitalista, producen aún más confusión en caso que difunden a estériles discusiones, contribuyendo al debilitamiento de los organismos de resistencia. El unitarismo, por lo mismo que se basa en un principio absolutista, sólo es posible mediante la prevalencia de un grupo político sobre las diversas tendencias ideológicas. De allí la lucha encanada que sostiene dentro de los sindicatos obreros, las fracciones revolucionarias y la imposibilidad de formar un frente único con esos elementos heterogéneos.

Sostener que los trabajadores se organizan para un fin determinado y defendan los mismos derechos desde los sindicatos; que el capitalismo es un enemigo poderoso y presenta un frente compacto a la clase trabajadora, que siendo iguales los intereses de todos los obreros, es absurdo que permanezcan dividi-

INQUEIRO.

ratas

del SUPLE-
unos errores de
ulo de Fabbri.
n en cuenta los

olumna, línea 27
dice: obra y a
obra y sobre

ea 80, donde di-
bierta, debe de-
cierta.

ea 54, donde di-
de decir: dedica

ea 62, donde di-
anarquistas, de-
este sentido los

misma columna,
de decir: adje-

olumna, línea 3,
es, debe decir:

or importancia,
por los lecto-

ador, ascensio-
s epoisinos co-
os, que funda-
ociabilidad de

á por mi pro-
Al contrario,
nergías si ellas
cia solidaridad

tir el impulso
es, si mi egots-
ción doctrina-
nesis de nues-
s, favorece in-
ia de la moral
de savia y de
adan los actos
paramente atri-
sociabilidad.

X.

a gran
ha de
dia 11,
99, or-
TURA,
dos al
B,

Comentarios

EL REAPARECIDO.

Volvíó a aparecer aquello. Pero viene a la vida más embirriado. La reencarnación a nos presentan ahora de aquel animá "apolítico" que comió por espacio de algunos días el pasto de la fusión... resulta un borriquillo, rengu y tiñoso. Verdad que tiene largas orejas y rebuzna fuerte, pero no deja de ser un burro fatto de pienso, cocoador y mañero como todos los de su raza.

¿Qué queréts? La fracción "apolítica" necesita una cabalgadura y, a falta de otra cosa, bueno es ese jumento comprado a un gitano trapalón. ¿Qué les durará poco tiempo? Mientras tanto troiarán por los senderos tortuosos y chapucarán entre el barro de las charcas, con la esperanza de ganar camino en su accidentada marcha hacia Moscú...

Desde ese pobre rucio que sirve a los menesteres de la familia "apolítica" — reencarnación de aquel flaco jamelgo que expiró por falta de alimento, dejando de a pie a esos caballeros andantes del ridículo —, ensayan un trote los "sanchos rojos". ¡Podrechos! Están indignados contra los obreros. La indiferencia de esos que creyeron manada de carneros, los saca de sus casillas. ¿Cómo es posible que se tolere esa tomada de pelo, ese pitorreo general hecho a sus "figuras representativas"? Y luego ese silencio... El silencio es el que mata a esos hombres que viven del escándalo y demuestran que existen gritando.

¡Aquí estamos! Eh, oídos, nosotros seguimos viviendo. ¿Qué no? Y gritan para demostrar que viven... Pero, mientras los perros ladran, la caravana pasa...

El reaparecido es un verdadero engendro. ¡Y para eso estuvieron tanto tiempo en parís! Comprendéis por qué arremete con furia ese pobre jumento, espoleado por los lerdos ginetes amontonados sobre sus flacos lomos? Sabe que vivirá poco tiempo y trata de sacar fuerzas de flaqueza. Además, el borriquillo, como todo otro animal, cumple también su misión histórica...

LA "SFUMATA".

Sabréis ya que ha muerto un tal Della Chiesa, conocido entre la gente de sotana con el pomposo nombre de S. S. Benedicto XV, (a) el Papa. Como en todos los casos en que estira la pata un gran delincuente, o un ladrón de alto vuelo, más o menos unido con la púca divina, el telégrafo esperó por el mundo la noticia y la comunicó con toda clase de ceremonias, dándonos todos los pelos y señales de cómo muere un Papa, se le entierra y se le nombra reemplazante.

dos en fracciones ideológicas, puede que sea un argumento de peso para quienes ven en la lucha únicamente la realización de mejoras económicas, de fáciles conquistas materiales. Pero estudiando el problema a fondo, tomando de esos diarios litigios su aspecto moral, llegamos a la conclusión de que el proletariado, lejos de ser una masa compacta, está profundamente dividido y persigue diferentes objetivos en sus organizaciones revolucionarias.

El frente único no puede ser una concepción abstracta. Tampoco debe basarse su posibilidad en esa condición económica del proletariado que permite a los socialistas considerarlo como una clase social específica, lo creen por esa misma razón obligado a mantener una misma actitud frente al capitalismo. Para realizar el frente único sobre una base revolucionaria, es necesario tomar un punto de partida: iniciarlo con fuerzas existentes y de acuerdo con una orientación doctrinaria que de a la clase trabajadora la medida de su potencia y la conciencia del papel histórico que desempeña frente a los acontecimientos de esta hora.

Es absurdo hablar de frentes únicos a base de una colaboración de grupos que tienen un concepto distinto de los objetivos que en la lucha persiguen. Y esto, a pesar de la condición de clase del proletariado, obligado a defenderse de los ataques del capitalismo.

Lo del sucesor del Papa muerto (que en paz descanse) fué algo extraordinariamente interesante. El mundo cristiano vivió unos cuantos días bajo angustiosa inquietud. ¿Quién será el nuevo Papa? Y parecía que de ese interrogante dependía la felicidad de la especie humana y el equilibrio de nuestro pobre-cito globo.

En Roma, en la plaza de San Pedro, frente al Vaticano, se apiñó durante los últimos días una multitud descomulgada de saber quién sería el nuevo Papa y recibir su bendición. Era un conjunto abigarrado de hombres de todas las naciones, pareciendo aquello una segunda edición de Babel. Todas las miradas se dirigían a un mismo punto: la chimenea del Vaticano consagrada a anunciar la elección de los nuevos Papas. La "sfumata" ya sea blanquecina o parda, de un negro denso o de una transparente y casi imperceptible difusidad, indica que la elección efectuada por los cardenales dió o no resultado.

Lo más interesante para Roma, fué sin duda esa "sfumata" que convirtió la plaza de San Pedro en una romería. Los espectadores contemplaban con avidez la chimenea simbólica y, cuando salía humo, sin analizar su calidad, gritaban: ¡Han elegido Papa! Y un chasco sucedió a otro, hasta que por fin la "sfumata" tomó el color de la sotana de un fraile jesuita.

El hecho es que tenemos ya Papa. Un tal Ratti fué elegido por sus compañeros de traposondos, jefe de la cuadrilla, y éste tomará posesión de su cargo con el pomposo nombre de Pío XI.

¿Cuántos habrán sido "sfumatos" con esa inesperada elección?

MORALINAS.

Generalmente, los individuos más inmorales son los que más hablan de moralidad. Es una condición humana eso de que simule virtud el vicioso, valentía el cobarde y pudor el desvergonzado. Se refestija generalmente aquello que no se posee y se oculta lo que más puede avergonzar a uno a los ojos de los demás. La modestia es una virtud de los vanidosos. Y siempre resultan los más cínicos, los que más alardean de sinceridad.

Conocemos a cierto individuo, que hasta hace poco nos simuló una entrañable amistad. Conocíamos, sin embargo del pie que cojeaba. A una inmensa vanidad, unía un cinismo a toda prueba.

Hombre sin convicciones, sin fe, sin talento siquiera, su afán consiste en figurar. Quiere ser una figura de relumbrón en la propaganda. Y, aunque generalmente no tiene opiniones propias (lo hemos experimentado en varias ocasiones), por esta vez el hombre quiso salir del marco de sus pobres actividades y echar su cuarto a espadas en ese litigio ideológico planteado en nuestro campo por los influenciados del bolcheviquismo.

Nosotros somos leales con los amigos. Respetamos sus opiniones, siempre que por su parte obren con lealtad. Por eso no hemos dicho nada respecto al bolcheviquismo de aquel nuestro ex amigo. Y eso que obró puercamente, como cualquier vulgar e ineducado gañan, al dar su salto mortal para volver a su punto de origen: la política.

Con una impertinencia intolerable, que repugna a quien conoce sus dotes morales, y también todos sus antecedentes personales, este señor pretende erigirse en censor de los anarquistas que permanecen fieles a sus principios, reclamando higienización de nuestras filas, en las que seguramente habrá arribistas de su misma calaña. ¿Quién se atreve a moralizar? Toleraríamos que esa misión la emprendiera un hombre de probada responsabilidad, intachable en su conducta privada y pública. Pero este personaje que nos ocupa, que piensa como viste y procede como come, no tiene derecho a erigirse en censor de nadie.

Por nuestra parte, nos comprometemos a poner en tela de juicio nuestra persona y la de ese mequetrefe censor. No hay derecho a que un cualquiera, cobardo, inconsecuente, vanidoso, inmoral y simulador hasta el extremo, levante cátedra de moralidad sobre el pálpito del arribismo y la desvergüenza.

Somos amigos con los amigos y respetuosos para las ajenas opiniones. Pero no toleraremos a los que, además de

ser unos farsantes, abusan de la amistad para cometer las más grandes canalladas.

UNO, DOS Y TRES.

En numerosa asamblea de 17 pintores de brocha gorda se discutió el morrocotudo asunto de la fusión del proletariado. En principio, todos son fervientes unionistas. Pero otra cosa es con guitarra. Cuando los 17 del grupito "apolítico-comunista-camaleón", que constituyen toda una Federación de Pintores, entraron a desbrozar el camino y se internaron un poco en el bosque de su tradición, aquello fué el disloque.

Eran tres bandos. Cinco por tres, quin-ce. Sobraban dos, que eran neutrales. Y cada grupo de cinco, formando un sector apunte (derecha, izquierda y centro), expuso su punto de vista unitario...

El lofo de los "comunistas" repitió las sacramentales palabras de Zinovieff. El papagayo de los "apolíticos" tartamudeó en mal castellano una pésima traducción de la tesis de la Sindical Roja. La urraca de los "camaleones" lanzó unos monosílabos incoherentes, dando a entender que no estaba de acuerdo con ninguno de los otros dos pajarracos. Los dos neutrates, para hacer ver que algo opinaban, se callaron la boca...

Fué aquella asamblea de 17 pintores de brocha gorda, actualmente en vacaciones, algo colosal, monumental, piramidal. Al leer la crónica hecha por un "comunista" en el organito del partido bolcheviqui criollo, cualquiera se convence no ya de la posibilidad de la fusión, sino de la eficacia de ese pobre intento de unir por el autógeno las partes antagónicas de nuestro movimiento social.

El interesante debate, se postergó para una próxima tenida. ¡Pro que esos 17 desocupados, hábiles para mover la lengua, no levantan un barracón en cualquier terreno baldío, en el que podrían exhibirse al público mediante una modesta entrada? Con el sainete de "la fusión del proletariado", tendrían un éxito colosal, al menos de taquilla.

Antemuse, amigos. Al procedimiento para sacar dinero, no pueden poner reparos quienes están acostumbrados a "pechar" a los más desgraciados aventureros del movimiento sindical. Además, según el precepto moral bolcheviqui, el fin justifica los medios.

XAXARA.

Reflexiones

La dictadura del proletariado es el lazo corredizo que la burguesía coloca en el cuello de los trabajadores para que ellos mismos se estrangulen.

Los partidarios del autoritarismo con sus prédicas no hacen más que despertar en el hombre las más repugnantes pasiones, para demostrar luego la necesidad de la represión y poder justificar así sus crímenes.

Los únicos hombres que poseen la verdad absoluta, que tienen la divina facultad de preverlo todo y que no se equivocan nunca, sino cuando están callados, son los comunistas autoritarios.

En política, las palabras son el antifaz de las intenciones.

Cuando los políticos del comunismo autoritario protestan contra los crímenes de la burguesía, lo hacen para ocultar los suyos propios.

Para los modernos "revolucionarios" del autoritarismo, el único enemigo del "pueblo" es el que no vota. ¡Estos sí que tienen más agallas que un dorado!...

HELIOS.

LA CARIDAD

Esta cualidad del individuo tan ardientemente defendida, amparada y bomeada por los sostenedores de la miseria que ellos crean, es uno de los más absurdos prejuicios de que está poseída la sociedad.

La burguesía alienta a los caritativos a proseguir en su tarea, porque ve en ello un medio prodigioso para retardar el día del triunfo de la justicia y sostenerse en este estado social que les permite impunemente desvalijar al prófimo de todos los productos de su trabajo, para hacerle luego la merced de reclutarse en un asilo o arrojarle unas monedas, con el fin de que su nombre sea reverenciado.

Jamás por el Estado, ni por las instituciones benéficas, ni por la caridad particular se ha conseguido, no ya extinguir, sino menguar en algo la miseria reinante, que un día desaparece para hacerse más abrumadora al siguiente.

Esto no se puede conseguir con dadas. El mal es más hondo y entraña el problema de la propiedad privada, base de todas nuestras desdichas. Don Juan de Robres fundó los hospitales, pero antes hizo los pobres. El procedimiento no ha cambiado hasta la fecha.

Comprendiendo la burguesía que la caridad es uno de los puntales más firmes en que descansa el privilegio, se esfuerza en mostrarnos altruistas y con nobles sentimientos al que teniendo enormes cantidades de rentas, producto de la rapiña legal que ejerce sobre otros individuos, concede unos pesetitos diarios a tal o cual institución benéfica, creyéndose con esto relevado de devolver a la comunidad lo que injustificadamente de-
tenta.

¿Qué evita el que conmovido en un momento de sentimentalismo arranca de sus bolsillos unas monedas para remediar una necesidad que parece momentánea y que, sin embargo, es constante?

A veces sirve para almentar la vanidad y muchas para matar energías, convirtiéndolo al ser humano en un esclavo miserable que arrastra su dignidad, prohibiéndole ejercer el derecho de pensar y de obrar.

¿Qué acto de nobleza ejecuta el noble señorito que a su criado le hace donación de la ropa que él ya desecha porque pasó de moda o porque está deteriorada? Por el contrario, le somete a un agradecimiento injusto y lo que es peor, muchas veces al contagio de enfermedades adquiridas en bacanales organizadas con el fruto de la explotación de que hace víctimas a una parte del género humano, a quien insulta y ofende con sus pretendida generosidad.

La caridad es deprimente. Tanto quien la ejerce con el fin de que su persona sea admirada como el que trata de evitar la miseria, no son dignos de tenerse en cuenta. El uno porque denota superioridad y el otro porque demuestra una supina ignorancia.

Quien da lo que le sobra no hace ninguna obra meritoria sino para aquellos espíritus ruines y adyectos incapaces de comprender la concepción de una idea que, basada en el amor y la justicia, dará al traste con todos los dogmas y sistemas religiosos y sociales del régimen presente para abrir el paso a una sociedad en que la vida plena sea factible a todos los seres que ahora, por la fuerza, se encuentran imposibilitados de gozar debido a las generosidades de sus verdugos.

No hay que ser proceder noble y bueno, donde no existe más que el instinto de conservación de todo lo malo, lo caudco y que tiende únicamente a que el régimen de la explotación subsista en beneficio de los menos por el sacrificio de los más.

Los anarquistas, fieles a nuestros principios sostenemos que la timosa ayuda a quien la recibe y envilece a quien la otorga, por ser su acción completamente nula para extinguir la miseria.

H. BOAL.

Los diamantes no se encuentran sino en las tinieblas de la tierra; las verdades tampoco se hallan sino en las profundidades del pensamiento.—V. HUGO.

PARA LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO MAKNOVISTA

Por J. POTASHNIK

Siguiendo el movimiento maknovista en todos sus detalles, espero será interesante para los compañeros conocer ciertos pormenores del mismo, de labios de uno que pudo observarlo de cerca, y cuya información proviene, no de lo oído, sino de lo que ha pasado él mismo; pudiendo deducir de ello cuánto ha tenido este movimiento de revolucionario o de contrarrevolucionario.

La revolución de febrero de 1917 puso en libertad junto con otros muchos revolucionarios, a Makno, apresurándose él mismo a trasladarse de Siberia a su pueblo natal, Gulay-Pole, en la gobernación de Ecaternaslav. Era cuando la idea del soviét tomaba cuerpo en la mente popular, introduciéndose en los rincones más apartados, yendo a ocupar Makno el puesto de presidente del soviét local. Más tarde, fué delegado del grupo anarquista de Gulay-Pole al primer y único congreso anarquista de la Federación de Ecaternaslav. Los puntos más importantes en el orden del día del Congreso, fueron: la fundación de una firme organización anarquista en la cuenca del Donez, la edición de un órgano propio (*Voz Anarquista*) del cual aparecieron dos números bajo la redacción de Anatolio Netchaoff, emigrado de América, y de Arshinoff, emigrado de Francia, y la fundación de una editorial propia para la edición de literatura anarquista. Se aproximaba la ocupación alemana, viéndose obligados todos los anarquistas activos a abandonar el lugar donde luchaban por el adelantamiento de un futuro mejor. Muchos se fueron a la Rusia central. Vemos más tarde a Makno en Sarotoff y después en Moscú, donde desempeña una gran actividad, actividad que le costó cara a su familia.

Pronto llega a saber que los "Kulaki" (los ricos aldeanos que a más del cultivo de la tierra por otros se dedican al acaparamiento de los productos agrícolas de los campesinos pobres) denunciaron su familia a los alemanes, los cuales la castigaron de una manera horrible por la actividad de Makno. Silente él despus de venganza y resuelve volver a Ucrania. Aquí es donde inicia su verdadera actividad. La heroicidad que demuestra en la lucha lo reviste de una aureola legendaria. Los sufrimientos sobrehumanos de los campesinos bajo la tiranía de Skoropadski, apoyado por las expediciones punitivas de los alemanes, donde en el transcurso de ocho meses fueron asesinados 20 mil campesinos y arrasadas decenas de aldeas, colman la medida. Makno dirige sus certeros ataques contra esa fuerza, matando a cuatro empleados del gobierno, y oficiales del ejército ucraniano y alemán caen bajo sus manos. Esto conmueve a los sufridos campesinos que lo consideran como enviado de Dios y lo apodan "batko" (padre). El movimiento no llevaba en aquel entonces un carácter determinado. No era más que una sublevación instintiva, un movimiento tendiente a resistir los abusos de los alemanes.

Un rasgo característico de su popularidad era su relación con las masas. Expropiando a los terratenientes, lo distribuye entre los campesinos sin dejar nada para sí. Otro rasgo es su relación con los sublevados. Siendo el jefe de ellos no se permite ningún privilegio, cosa admitida hasta en el ejército rojo. En todos los combates estaba al frente de sus sublevados, siendo el último en retirarse.

En los últimos días de septiembre de 1918, cuando Makno recién había empezado a molestar a las autoridades, componiéndose de ocho hombres. Manteniéndose ocultos, se distinguen por sus ataques de sorpresa, y cuando su número aumenta, atacan a Gulay-Pole, desarman la guardia y se vengan en los verdugos, retirándose tan pronto percibieron la aproximación de una expedición punitiva.

Para poder afrontar la lucha con una de esas expediciones, que están armadas según los adelantos técnicos de la guerra moderna, se valen de medios ingeniosos y sencillos a la vez. Penetra clandestinamente en el campamento de la expedi-

ción, colocando en el lugar donde los soldados acostumbran a encender fuego, algunos shrapnels, los cuales explotan cuando el fuego está hecho, produciendo el consiguiente pánico, del cual se aprovecha Makno. Otro de los medios que le dió buenos resultados era la organización de casamientos de aldeas. Novios, parientes y amigos se divierten de lo lindo. Pesean en carros adornados hasta bien entrada la noche, tocando el acordeón y ballando. Los soldados alemanes y austriacos admiran el original casamiento y olvidándose de la disciplina, del deber sagrado que el Estado les impuso, se entregan a la diversión y a la danza. Pero de pronto se convierten los novios en jefes y los acompañantes en bravos luchadores y los carritos en arsenales y el resultado lo aprovecha Makno.

Estalla la revolución de noviembre en Alemania. Sus consecuencias se dejan sentir entre los militares alemanes en Ucrania y como el poder del hetman (jefe supremo de los cosacos) se apoyaba en las bayonetas alemanas, no pudo seguir manteniéndose. En la arena aparece de nuevo Petlura con su directorio y proclama la Ucrania autónoma. Los obreros por su parte inician una actividad febril para reanimar los soviets.

En Ecaternaslav, centro industrial, formaron los obreros la guardia roja, que estaba influenciada directamente por el comité bolchevique local. Pero convencidos de que su poder no se extendería más allá de las usinas, debido a que los diversos partidos socialistas que se acomodan tan fácilmente al tiempo y a las circunstancias, dedican su actividad al Congreso del trabajo, con que les obsequió el directorio, en lugar de los soviets, y sabiendo que tan pronto como Petlura se afirmase en el poder emprendería una lucha directa contra ellos, encomiendan los bolcheviques a Makno la expulsión de los petlurianos de la ciudad. El Estado Mayor de Makno acepta el encargo con la condición de que sea formado un comité revolucionario provisional, compuesto por 15 delegados, 5 del partido comunista, 5 de los social-revolucionarios de la izquierda y 5 por los anarquistas.

El ejército de Makno, que ya contaba entonces arriba de seis mil hombres, se traslada de Gulay-Pole a las inmediaciones de Ecaternaslav. Petlura, que es el dueño efectivo de la ciudad, fortifica, haciéndolos inexpugnables, la estación ferroviaria y el puente sobre el Dnieper y tranquiliza en la prensa a los pequeños burgueses, que pronto será el final del bandido que tiembla de la anarquía y destruye todo lo que se le opone en su camino". Pero, una vez más realiza Makno un ataque de sorpresa y los siete cañones y la estación caen en poder de los maknovistas. Esto sucede de la siguiente manera: unas cuantas decenas de guerrilleros se arman de granadas de mano y vestidos como obreros ferroviarios se dirigen por la vía con la intención aparente de hacer reparaciones. A media noche aparece en el puente una locomotora con el tender repleto de obreros que se dirigen a la ciudad. La guardia los deja pasar. Ya cerca de la estación, hacen funcionar sus granadas de mano. Las explosiones atruenan el espacio y los maknovianos gritan desahogadoamente, logrando introducir el pánico en las filas de los petlurianos, los que huyen en todas direcciones, dejando a los sublevados dueños de la estación.

A pesar de ello, la lucha duró cinco días, terminando con una victoria completa de los maknovianos. Pero esta victoria dura poco. Antes de haber sido fijadas las proclamas lanzadas por el comité revolucionario, reciben los venciados refuerzos de Kieff, infringiendo el mismo día a los maknovianos una terrible derrota. Aparte de los cientos que quedaron muertos en las calles de la ciudad, perecieron ahogados otros tantos en el semi-helado Dnieper, único camino que les quedaba para la retirada. Los maknovianos se concentran de nuevo en los alrededores de Gulay-Pole, derrotados y sin armas. Se hallan entre dos fuegos: de un lado los persiguen los petlurianos



M. ZAMOJA

MISERIA

y del otro el ejército blanco de Crimea, compuesto en su totalidad por oficiales y cadetes (alumnos de la escuela militar). Pero otra vez es llamado batko el que sabe influirle ánimo y fuerzas para combatir por la revolución. Tras esfuerzos sobrehumanos logra abrirse paso hacia Kharhoff. En la estación Losovalta se reunen con el primer grupo del ejército rojo; bajo el mando del famoso Dibensko, el primer comisario del pueblo de marina, elaborando un plan de acción conjunta para expulsar a los dueños improvisados de Ucrania. Los dueños eran, a más de los petlurianos, los griegos, franceses, etc., que ocupaban las ciudades marítimas de Kherlon, Odesa, Nicolaeff y otros.

La campaña se realiza con la misma valentía de antes y con el mismo éxito. Limpian el camino de petlurianos y atacan la retaguardia de Denikin. Toda una serie de centros obreros en la cuenca del Donez y en Crimea, son librados provisoriamente de los generales zaristas. Ciudades como Berdiansk, Mariopol y Jusovka, donde los obreros fueron terriblemente tirantizados, conciben y aprecian todos los grandes servicios que los maknovianos prestaron a la revolución. Actos espeluznantes de Denikin, como el hacer ahorcar en las plazas de la ciudad a obreros, dejando colgar sus cadáveres hasta tres días para con esto atemorizar a la población, hicieron que los habitantes apreciaran debidamente la obra libertadora de Makno.

Pero los bolcheviques, que se guían por el concepto que la revolución significa el poder para el partido comunista, consideraron la situación de una manera muy distinta.

Considerándose parte del ejército rojo podían menos de sentirse incomodados por tales pensamientos y procedimientos heréticos, iniciando, sin pérdida de tiempo, una campaña periodística contra los maknovianos indisciplinados. Trotzky da la señal de ataque. En *Investia* de Kharhoff y en su órgano *V. Puti* (En viaje) que edita en su tren, escribe sus primeros artículos. ¡Abajo los maknovianos! ¡No más voluntarios, con sus padres y hijos! ¡Igualmente desahoga sus bilis contra los anarquistas "que quieren adueñarse del poder". En el mismo sentido son lanzados boletines en toda Rusia copia la prensa estos artículos. Makno es acusado de cuantos crímenes puede uno imaginarse, los progroms incluidos.

Ya en los Congresos se siente el resultado de la propaganda. Los delegados campesinos como los del frente, atacan duramente a los partidos políticos, que aspiran a convertir a los obreros y campesinos en el instrumento de sus propios intereses. En este sentido emiten su criterio al respecto de todos los problemas vitales que urge resolver: fundan soviets en oposición a los de los bolcheviques, que se convirtieron en "jaulas de loros parlamentarios" (estos soviets fueron creados en los primeros días de la revolución y existen aún hoy, como una decoración exterior, no habiendo producido, hasta ahora, fuera de rifas y peleas, nada útil). El soviét, según opinaban los congresales, debe ser un órgano económico fuera de todo partido, cuya misión consiste en regular las relaciones económicas entre el campo y la ciudad. Los sindicatos profesionales tenían que ser autónomos, independientes, y con el apoyo de los comités de fábricas y usinas intentar apoderarse de la administración de la industria.

Los campesinos se organizan en comunas rurales de aldeas, procediendo al reparto y administración de la tierra. En el ejército de los sublevados, que era un producto de la revolución, existía el sistema electoral, siendo los jefes elegidos, único medio de garantizar en el ejército el espíritu de disciplina camaraderil. Expresan su desacuerdo con la táctica bolchevique, quienes introducen en el ejército rojo la disciplina de cuartel ahogando con ello toda iniciativa revolucionaria. Hacen también oír su voz de protesta contra la pretendida paz, que debía celebrarse con los coaligados en la isla de Príncipe.

Claro está que los comunistas no podían menos de sentirse incomodados por tales pensamientos y procedimientos heréticos, iniciando, sin pérdida de tiempo, una campaña periodística contra los maknovianos indisciplinados. Trotzky da la señal de ataque. En *Investia* de Kharhoff y en su órgano *V. Puti* (En viaje) que edita en su tren, escribe sus primeros artículos. ¡Abajo los maknovianos! ¡No más voluntarios, con sus padres y hijos! ¡Igualmente desahoga sus bilis contra los anarquistas "que quieren adueñarse del poder". En el mismo sentido son lanzados boletines en toda Rusia copia la prensa estos artículos. Makno es acusado de cuantos crímenes puede uno imaginarse, los progroms incluidos.

Por otro lado, lo tienen en continua adhesión. Nada menos que Kamenoff le es enviado de Moscú. Varoshinoff, miembro del comité revolucionario en el frente

DAD

no tan ar-
mparada.
es de la m-
o de los más
está poseída

s caritativos
orque ve en
ura retardar
sticia y eso
que les per-
ar al profi-
de su traba-
verdad de re-
nte unas mo-
nombre sea

por las insti-
caridad par-
no ya extin-
o la miseria
rece para su-
siguiente.

uir con dá-
y entraña el
privada, base
s. Don Juan
sica, pero an-
dimento no

sta que la ca-
s más firmes
to, se esfuer-
y con nobles
do enormes
cto de la ra-
otros indivi-
jas diarias a
ica, creyendo
olver a la co-
adadamente de-

ido en un mo-
arranca de
s para reme-
ece momentá-
constante?

ntar la vagan-
energías, con-
en un esclavo
dignidad, pro-
ño de pensar

scuta el noble
la hace dona-
esecha porque
está deteriora-
somete a un
o que es peor,
de enfermedades
organizadas
ión de que ha-
tel género su-
funde con sus

con el fin de
ta como el que
no son dignos
uno porque de-
ro porque de-
rancia.

¿no hace nin-
para aquellos
s incapaces de
de una idea
la justicia, so-
dogmas y so-
del régimen
o a una socie-
sea factible
a, por la fuer-
titudades de go-
idades de sus

r noble y due-
que el instinto
lo malo, lo ca-
ente a que el
n: subsista en
r el sacrificio

nuestros pri-
timosia degra-
vilece a quita-
ción completa
la miseria.

E. BOAL.

ncuentran sino
rra; las verde-
no en las pro-
to.—V. HUGO.

te del Sud y Divenko, jefe supremo del mismo frente, le halagan. Más adelante le proponen varias veces que se retire del ejército y ocupe la plaza del comandante militar de Ecaternoslav. También le instan que pase de jefe al frente polaco. Pero Makno, entiendo demasiado toda esta política. Sabe que lo que quieren es deshacerse de uno que tiene también terrible influencia sobre los sublevados. Una vez fuera de sus filas, ya sabrán hacerlo inofensivo...

Fracasadas todas las tentativas de separarlo de su ejército, se le exhorta a que establezca en la séptima división, donde Makno mismo es comandante, la misma disciplina cuartelaria que reina en el ejército rojo. Trotsky, en calidad de presidente del comité revolucionario de guerra, ordena no hacer más ninguna operación ni ningún movimiento sin el permiso del comité revolucionario. La exhortación es rechazada, y los maknovianos afirman su derecho sobre el territorio conquistado. El 15 de junio de 1919 realizan ellos un Congreso, al cual son invitados los sublevados, campesinos, obreros y también representantes del ejército rojo. En este Congreso se demuestra la incapacidad de los bolcheviques para defender la revolución, habiendo tenido que retroceder el ejército rojo ante los recientes ataques de las hordas de Denikin. Queda, entonces, para el Congreso el resolver el problema de tan vital importancia como el defender la revolución rechazando los ataques de las hordas de Denikin.

Justamente en este instante lanza Trotsky el decreto número 1874 a todo y a todos para ser leído en todas las secciones y compañías, advirtiendo que Makno había convocado a un congreso contrarrevolucionario y que todos los delegados en viaje al mismo fueran detenidos por el departamento especial y la "checa", que los organizadores del Congreso fueran arrestados y a Makno se lo declarara fuera de la ley. Unos días después llegamos a saber que el tribunal revolucionario de Kharikoff, bajo la presidencia de Platákov, condena a 6 miembros del Estado mayor de Makno al fusilamiento. Es enviado otro jefe para substituir a Makno, pero antes de llegar la noche es hallado muerto. Makno contestó a Trotsky en "Put-Svobode" (camino a la libertad) a todos sus ataques y declara que él se saca toda responsabilidad como jefe. El ejército que se agrupaba en torno suyo se dispersa rápidamente. Denikin aprovecha las espléndidas oportunidades que le brinda Trotsky, y renueva sus ataques. Makno, con un puñado de sublevados, hace sus últimas tentativas de defender su pueblo natal, Gulay-Pole, que por dos veces pasa de mano en mano. El ejército rojo recibe rudos golpes y retrocede en el mayor desorden, gracias a la traición de los llamados especialistas, (en su tesis presentada al octavo congreso de toda Rusia defendía Lenin el punto de que para levantar un sólido aparato gubernativo es necesario invitar a los especialistas, los cuales ayudarían al partido comunista a consolidar el mecanismo del Estado en todas las ramas de la vida social). Como ejemplo pueden servir los siguientes hechos: al ex-general del zar, Arlov, es entregada la defensa de la ciudad de Ecaternoslav y es nombrado presidente del triunvirato. (Los triunvires eran enviados como contra-revolucionarios a las ciudades, que estaban cerca del frente, teniendo éstos el poder ilimitado, el cual empleaban de la manera que les pareciera mejor). Zvezdita, de Ecaternoslav, publica una interwju, que su representante tuvo con el tal Arlov, en la que declara que Ecaternoslav, el baluarte rojo, es inabundante y en manera alguna puede caer en manos de Denikin. Pero unos días después se demuestra que él con el oficial Krovchenko, al que el primero mandó a defender el pueblo de Novo Moscovsk, mantiene relaciones con espías de Denikin. Millares de obreros inocentes son enviados a la matanza y el 28 de junio es ocupada la ciudad por las fuerzas de Denikin. Pero antes de retirarse los rojos es descubierta la traición, logrando Voroshinof matar a Arlov, encontrándosele en los bolsillos insignias de general. El destino de Ecaternoslav lo compartieron Kharikof y Politava y muchas otras ciudades. Politava, por ejemplo estuvo tres días sin ejército. El ejército rojo perdió la confianza en sus jefes, abandonando la lucha al primer

La escuela en el porvenir

Preguntaba yo un día a Mazzini qué medidas tomaría para la emancipación del pueblo, cuando su república unitaria se hallara definitivamente establecida.

—La primera medida — me dijo — será la fundación de escuelas populares.

—Y qué se enseñará al pueblo en esas escuelas?

—Los deberes del hombre; el sacrificio y la abnegación.

—Y dónde se hallará un número suficientes de profesores para enseñar esas cosas, que ninguno tiene derecho ni poder para enseñar si no predica con el ejemplo? No es reducidísimo el número de hombres que hallan supremo goce en el sacrificio y en la abnegación? Los que se sacrifican al servicio de una idea grande, obedecen a una pasión elevada, y satisfaciendo esta pasión personal, sin la que la vida pierde todo el valor para ellos, ordinariamente no piensan en otra cosa que en erigir su acción en doctrina; mientras que de ella hacen una doctrina suelen olvidarse de traducirla en acción, por la sencilla razón de que la doctrina mata la vida, la espontaneidad y la acción.

Los hombres como Mazzini, en quienes la doctrina y la acción forman una admirable unidad, no son sino muy raras excepciones. También en el Cristianismo hay grandes hombres, santos hombres, que hicieron realmente, o que al menos se esforzaron para hacer lo que decían, y cuyos corazones rebosaban de amor, estaban llenos de desprecio hacia los goces y los bienes de este mundo. Pero la inmensa mayoría de los sacerdotes católicos y protestantes que, por oficio, predicaron y predicán la doctrina de la castidad, de la abstinencia, de la renuncia, desmenten su doctrina con el ejemplo. No en vano, después de una experiencia de muchos siglos, formáronse en los pueblos de todos los países estas frases: *Libertino como un cura. Golo como un cura. Ambicioso como un cura. Avaro, interesado como un cura.*

Consta, por tanto, que los profesores de las virtudes cristianas, consagrados por la Iglesia, los sacerdotes, en su inmensa mayoría, han hecho lo contrario de lo que predicaban. Esta mayoría misma, la universalidad del hecho, prueba que no debe echarse la culpa a los individuos, sino a la posición social, imposible y contradictoria en sí misma, en la que estos individuos halláanse colocados.

Hay en la posición del sacerdote cristiano una contradicción. En primer lugar, la de la doctrina de abstinencia y de renuncia a las tendencias y a las necesidades positivas de la naturaleza humana, tendencias y necesidades que en algunos casos individuales, siempre rarísimos, pueden muy bien ser continuamente rechazados, comprímidos y hasta completamente aniquilados por la influencia constante de cualquier poderosa pasión intelectual o moral; que, en ciertos momentos de exaltación colectiva, pueden ser olvidados o descuidados durante algún tiempo y por una gran cantidad de hombres a la vez; pero que son tan inherentes a nuestra naturaleza, que siempre concluyen por recobrar sus derechos, de modo que cuando no son satisfechos de una manera regular y normal, son siempre, por fin, reem plazados por satisfacciones perjudiciales y monstruosas. Es esta una ley natural y, por consiguiente, fatal, irresistible, bajo cuya funesta acción caen inevitablemente los sacerdotes cristianos y especialmente los de la Iglesia Católica Romana.

Y hay otra contradicción común a unos y a otros.

Esta contradicción se halla unida al título y a la posición misma del amo.

Un amo que manda, oprime y explota es un personaje muy lógico y completamente natural. Pero un amo que se sacrifica por sus subordinados, gracias a su privilegio humano o divino, es un

ser contradictorio y completamente imposable.

He aquí la constitución de la hipocresía, tan bien personificada por el Padre, que, llamándose el último de los servidores de Dios, en prueba de lo cual parodiando a Cristo, lava una vez al año los pies a doce mendigos de Roma, se proclama a la vez vicario de Dios, amo absoluto e infalible del mundo.

¡Necesito recordar que los sacerdotes de todas las Iglesias, lejos de sacrificar se por los rebaños entregados a sus cuidados, siempre les sacrificaron, explotaron y mantuvieron en el estado de rebaños, en parte para satisfacer sus propias pasiones personales y en parte para servir a la omnipotencia de la Iglesia! Las mismas condiciones, las mismas causas, producen siempre iguales efectos. Ocurrirá, pues, lo propio con los profesores de la escuela moderna, divinamente inspirados y colocados por el Estado. Se tornarán necesariamente, unos sin saberlo, otros en pleno conocimiento de causa, los maestros de la doctrina del sacrificio popular al poder del Estado y en provecho de las clases privilegiadas.

¡Será, pues, necesario eliminar de la sociedad toda enseñanza y abolir todas las escuelas?

Lejos de eso. Es necesario propagar la instrucción en las masas y transformar todas las Iglesias, todos los templos dedicados a la gloria de Dios y a la esclavitud de los hombres en otras tantas escuelas de emancipación humana. Pero, en primer lugar, entendámonos. Las escuelas proplamente dichas, en una sociedad normal, basada en la igualdad y en el respeto de la libertad humana, no deberán existir sino para los niños; y, a fin de que sean realmente escuelas de emancipación y no de esclavitud, será necesario, ante todo, eliminar la ficción de Dios, el esclavizador eterno y absoluto. Será necesario fundar toda la educación de los niños y su instrucción en el desarrollo científico de la razón, no en el de la fe; en el desarrollo de la dignidad y de la independencia personales, no en el de la piedad y de la obediencia; en el culto a la verdad y a la justicia y ante todo al respeto humano, que debe reemplazar en todo y por todo al culto divino. El principio de autoridad es, en la educación de los niños, el punto de partida natural. Mas como el desarrollo de toda cosa, y por consiguiente el de la educación, implica la negación sucesiva del punto de partida, este principio debe irse eliminando conforme avancen la educación y la instrucción, para dejar sitio a la libertad ascendente.

Toda la educación racional no es en el fondo otra cosa que esa inmolación progresiva de la autoridad en provecho de la libertad, pues el objeto final de la educación ha de ser formar hombres libres y llenos de respeto y de amor a la libertad ajena. Así, al primer día de la vida escolar, si la escuela toma los niños de corta edad, cuando comienzan a pronunciar alguna que otra palabra, debe ser el de la mayor autoridad y de una ausencia casi completa de libertad; pero ese último día debe ser el de la mayor libertad y de la abolición absoluta de todo vestigio del principio animal o divino de la autoridad.

Este principio, aplicado a los hombres llegados o que pasaran de su mayoría de edad, se torna en algo monstruoso, en una negación flagrante de la humanidad, un manifiesto de esclavitud y de depravación intelectual y moral. Por desgracia los gobiernos paternales han permitido que las masas envejecen en tan completísima ignorancia, que será necesario fundar escuelas no sólo para los niños, sino también para los adultos. De estas escuelas deberán ser eliminadas en absoluto las menores aplicaciones o manifestaciones del principio de autoridad. No serán escuelas, serán academias populares, en las que ya no podrá tratarse de maestros y de discípulos, a las que el pueblo irá libremente, si el cree necesario, recibirá una enseñanza libre, y en la que, rico en experiencia, podrá a su vez enseñar muchas cosas a los profesores que le prestan los conocimientos que él no po-

drá. Será, pues, una enseñanza mutua, un acto de fraternidad intelectual entre la juventud instruida y el pueblo.

La verdadera escuela para éste, para todos los hombres hechos, es la vida. La única grande y omnipotente autoridad natural y racional a la vez, la única que podremos respetar, será la del espíritu colectivo y público de una sociedad basada en el respeto mutuo de todos sus miembros. Si, he ahí una autoridad que no es de ningún modo divina sino completamente humana, y ante la cual nos inclinaremos de buen grado, seguros de que, lejos de esclavizarlos, emancipará a los hombres. Seguros estad de que será mil veces más poderosa que todas vuestras autoridades divinas, teológicas, metafísicas, políticas y jurídicas. Instituidas por el Estado; más poderosa que vuestros códigos, vuestros presidios y vuestros verdugos.

El poder del sentimiento colectivo o del espíritu público es hoy ya muy serio. Los hombres más expuestos a cometer crímenes se atreven pocas veces a desafiarse, a afrontarles sin disimulos Tratarán de engañarle, pero se guardarán mucho de provocarle, a menos de sentirse apoyados por una minoría cualquiera. Ningún hombre, por poderoso que se crea, tendrá nunca la fuerza necesaria para soportar el desprecio unánime de la sociedad; nadie sabría vivir sin sentirse sostenido por el asentimiento y el aprecio, cuando menos, de una parte de esta sociedad. Es necesario que un hombre sea impelido por una inmensa y muy sincera convicción para que halle valor suficiente para oprimir y avanzar contra todos. Y nunca habrá hombre tan egoísta, depravado y vil, como es necesario serlo para tener ese valor.

Nada mejor que este hecho prueba la solidaridad natural y fatal que liga a todos los hombres. Todos podemos ver todos los días esta ley en nosotros mismos y en las personas a quienes conocemos. Pero si existe un poder social como este, ¿por qué no ha sido bastante para moralizar a todos los hombres?

¡Sencillamente porque, hasta la fecha, ese poder no ha sido humanizado; porque la vida social, de la que siempre es fiel expresión, se basa, como es sabido, en el culto divino y no en el respeto humano; en la autoridad, no en la libertad; en el privilegio, no en la igualdad; en la explotación, no en la fraternidad de los hombres; en la iniquidad y la mentira, no en la justicia y en la verdad. Por consiguiente, su acción real, siempre en contradicción con las teorías humanitarias que profesa, constantemente ha ejercido una influencia funesta y depravadora. No comprime los vicios y los crímenes; los crea. Su autoridad es, por consiguiente, una autoridad divina, antihumana; su influencia es perjudicial, funesta.

¿Queréis tornarlas humanas y bienhechoras? Haced la Revolución Social. Haced que todas las necesidades se vuelvan realmente solidarias, que los intereses materiales y sociales de cada uno se hallen de acuerdo con los deberes humanos de cada uno. Y para esto no hay nada más que un medio: la destrucción de todas las instituciones de la desigualdad; la fundación de la igualdad económica y social de todos, y sobre esta base se elevará la libertad, la moralidad, la humanidad solidaria de todos.

M. BAKOUNINE.

El socialismo es una forma de tiranía que se diferencia bien poco de las que ya conocemos.

Amenaza y amula, además, las inicia tivas individuales, y si esto es un beneficio para ciertos organismos inferiores, es deprimente para los hombres.

Aun cuando se suprime la propiedad individual y se va para el número las minas y para el obrero las ferias, el Estado se reservará el derecho de obligar a trabajar a todos los hombres, y podrá ese derecho realizarse por la fuerza y de ahí que resulte una nueva forma de tiranía.

BAKOUNINE.

disparo del enemigo y dejando la indigna, la cual es ocupada al día por unas decenas de cosacos.

Militarismo, Comunismo, Antimilitarismo

Por PIERRE RAMUS

V

¿Qué medios de lucha y de defensa popular propia ofrece el antimilitarismo o al comunismo, particularmente al libertario o comunismo anárquico? ¿Es obligatorio que, verdaderamente, la más evada cultura deba servirse de los mismos medios de la barbarie militarista y guerrera que se observa en los grados más bestial incultura? ¿No hay en el tiempo de la revolución social, aun en la más extrema defensa ningún otro medio fuera del de la carnicería estatal militarista y guerrera, del recíproco asesinato de las masas proletarias?

El antimilitarismo, como medio práctico de acción, presenta, a todas estas preguntas una contestación satisfactoria y revolucionaria. El únicamente trae a la elevación de la humanidad a un alto grado ético, jurídico y libertario.

El comunismo anárquico apoyado en el antimilitarismo, enseña que la realización de sus principios es justamente un problema de la abolición del militarismo y su fuerza armada y no un problema de superioridad militar y de poder victorioso del mismo.

En la lucha por la instauración del comunismo se trata sólo de abolir el militarismo como la más violenta y principal base del Estado, el cual es, además, la única defensa del monopolio estatal. Esas tareas han de cumplirse por medio de la resistencia a todo servicio militar, en todas las circunstancias, con los medios de acción personal, tales como los económicos y los sociales, y por el movimiento revolucionario sindical.

Al mismo tiempo ha de preceder la más intensiva propaganda revolucionaria antimilitarista, por la palabra y el escrito; igualmente la educación de la juventud, desde la niñez, en el sentido antimilitarista, para que al llegar a su madurez esté compenetrado del más profundo horror al militarismo por sus sentimientos éticos y religiosos, y para que no pueda, espiritualmente, doblegarse a las pretensiones disciplinarias, y surja de ahí su sentimiento, una concepción de la vida y una religión de la paz, de estimación de la vida y la personalidad humana, que excluya enteramente la posibilidad de hacer uso de la juventud para los miserables fines del militarismo.

Durante una revolución, los comunistas anarquistas antimilitaristas tienen que exigir la completa disolución de toda organización armada y militarista y particularmente como minoría revolucionaria — realizar lo factible. Ellos interpretan del mejor modo los problemas de la revolución: el quebrantamiento del Estado y del capitalismo y de esa manera descubren el campo de la nueva construcción social libre, donde, por impulso de cada uno y con la actividad de las fuerzas libertadas — las cuales sin militarismo y Estado no toleran violencia — se realiza brevemente el paso a un orden social comunista anarquista en el cual todos tienen el derecho a la independencia económica y por tanto concede a cada uno el derecho de las modalidades individuales: y por consiguiente a la verdadera libertad individual y social.

Esto no sólo es fácilmente posible, es muy posible que en una sociedad comunista anarquista semejante, las invasiones militaristas y las invasiones guerreras

de las potencias estatales circundantes serían paralizadas. Si ella quiere, en nombre de la defensa debida a su existencia, en nombre de la integridad territorial y nacional, en nombre de su propia defensa recurrir a las máximas y a los métodos militaristas y guerreros, esa sociedad comunista anarquista se convertiría en un engaño ante sí misma y ante la humanidad. Pues todo militarismo, toda guerra y toda disciplina forzosa son la negación de la anarquía y del comunismo y constituyen el fundamento de la esclavitud estatal y del monopolio económico. Por estas razones, el verdadero comunismo libertario debe emplear otros medios para su propia defensa; tiene que cumplir la misión de indicar a la humanidad que son otros y más eficaces medios que los del militarismo los que llevan al logro de los principios de la libertad y del derecho.

DE LA INTERNACIONAL BAKUNINISTA

“Considerando que toda organización política no puede ser otra cosa que la organización del dominio de una clase en detrimento de las masas, y que el proletariado, si se adueña del poder se convertiría el mismo en una clase dominante y explotadora, el Congreso declara:

1.º — Que la destrucción de todo poder político es el primer deber del proletariado.

2.º — Que toda organización de un poder político sedicente provisorio y revolucionario para llegar a tal destrucción no puede ser sino un engaño más y sería tan peligroso para el proletariado como todos los gobiernos actualmente existentes... (Fragmento de una resolución del Congreso de la primera internacional celebrado en Saint-Imier, el mes de septiembre de 1872)

Quando un árbol está solo, báltente los vientos y le arrebatan sus hojas, y sus ramas, en vez de elevarse, se inclinan, como si buscasen la tierra.

Quando una planta está sola, sin abrigo que la defienda de los ardientes rayos del sol, se marchita, se seca y se muere.

Quando el hombre está solo, el viento del poder le dobla hacia el suelo, y el ansia de la codicia de los grandes de la tierra absorbe la savia que le alimenta.

No sedís como la planta y como el árbol que están solos; uníos los unos a los otros, y servíos mutuamente de apoyo y de abrigo.

En tanto que vivís desunidos y que cada cual sólo mire por sí, pesarán sobre vosotros los sufrimientos y las desdichas, y todo linaje de opresión.

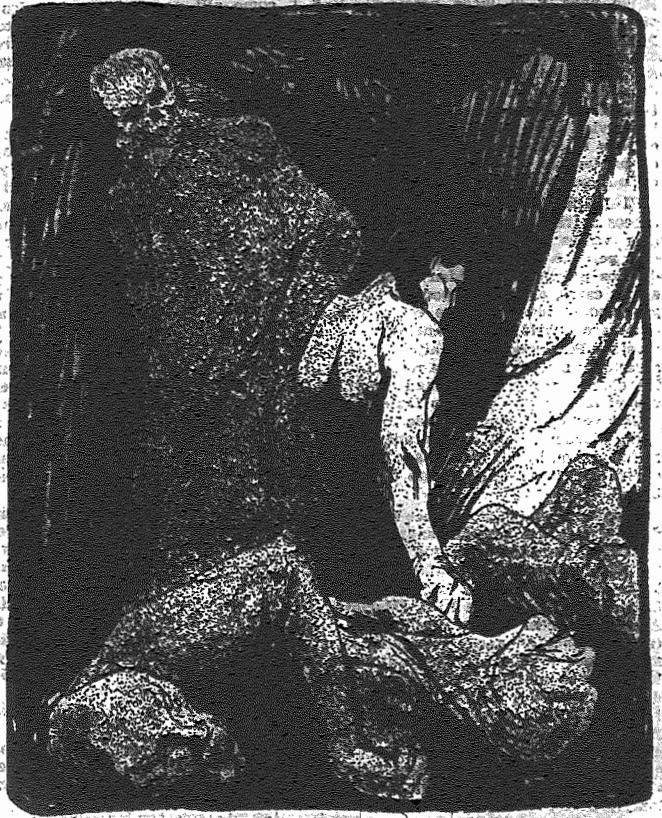
¡Hay cosa más débil que el gorrion y más indefensa que la golondrina!

Y no obstante, cuando el ave de rapina aparece, los gorriones y las golondrinas logran ahuyentarla reuniéndose en cardador suyo y persiguiendo todos a una.

Tomad ejemplo del gorrion y de la golondrina.

LAMBENNAIS.

LAS VICTIMAS DEL GRISÚ



PENETRAD, ¡OH, POBRES MINEROS! EN LAS ENTRAÑAS DE LA TIERRA PARA ENRIQUECER A VUESTROS EXPLOTADORES. VED AHÍ EL PREMIO DE VUESTRO TRABAJO; ¡EL MISMO FRUTO RECOGERAN VUESTROS HIJOS!

ANARCO-BOLSHEVIQUIS

Sobre Jaime Gaitzian había oído yo hablar antes de la guerra. Sabía que en la prisión central de trabajos forzados en Alejandrovsk, no lejos de Irkutsk, estaba en compañía de otros mártires anarquistas de Bieloostok, Jaime Gaitzian, es conocido también bajo el nombre de "Jaime el londinense" por haber estado un tiempo en Londres. Cuando yo y mis compañeros pasamos, en julio de 1917, por Irkutsk dirigiéndonos a Rusia central, estaba entre los anarquistas que salieron a recibirnos, también Jaime Gaitzian. Precisamente, realizaban entonces los anarquistas de Siberia un congreso en su "nido", en la calle Amurskaya 42, y nos invitaron a presenciar los debates. Entre los delegados había también algunos compañeros que habían vuelto de América. Por asuntos particulares no pude tomar parte en el congreso, limitándome a breves visitas casuales. Pronto seguí viaje sin haber tenido oportunidad ni tiempo de conocer a Gaitzian ni de hablar con él.

Por los diarios y folletos anarquistas que de Siberia recibíamos, primero en Petrograd y después en Moscú, podía decir que Gaitzian es sumamente activo y que es un profundo escritor. Escribió algunos folletos, cuyos nombres no recuerdo ahora...

En diciembre de 1917, cuando los bolcheviques iniciaron la lucha por la conquista del poder en Irkutsk, Gaitzian, al igual que otros anarquistas, les ayudó en esta lucha. La lucha en Irkutsk fue terrible. En la ciudad se desarrolló una guerra en toda regla, que duró cerca de dos semanas. Fueron destruidas un sinnúmero de casas en el centro y en los suburbios y ambos bandos sufrieron grandes pérdidas. Al final vencieron los bolcheviques, fundando un gobierno bolchevique de Siberia central con Irkutsk de capital. Este nuevo gobierno bolchevique se denominaba "Centro-Siberiano".

Sabíamos que los anarquistas en Siberia, como antes los anarquistas en Rusia, apoyaban a los bolcheviques en su lucha. Pero unos meses después nos llegó la noticia de que uno de los ministros del gobierno bolchevique siberiano, el comisario de relaciones exteriores, no era otro que el anarquista Jaime Gaitzian.

En mayo de 1918 abandoné a Moscú, dirigiéndome a Siberia. En mitad de camino, entre Chababinsk y Novonicolayevsk, fui detenido por repentina resolución de los checos-eslovacos, habiéndome visto obligado a pasar tres meses en el vagón y avanzar a paso de tortuga hacia Irkutsk, dependiendo nuestros movimientos de las operaciones de los checos, —ocupaban ellos una estación, adelantábamnos hacia ella, y así sucesivamente. Demás está decir, que el trato que nosotros, los pasajeros rusos, recibíamos de los checos no era nada halagador, sin que pudiéramos remediarlo, por encontrarnos en la zona ocupada por ellos.

La lucha era cruel, brutal y despiadada. La declaración de que ellos no luchan más que para abrirse paso, para unirse con el ejército francés, para batir a los alemanes, porque ellos — los checos — no reconocían la paz de Brest Litovsk y sostenían que la lucha contra los alemanes debía proseguir, se demostró bien pronto ser una mentira, porque todas las tentativas de los bolcheviques de hacer la paz con ellos fueron infructuosas.

Por razones estratégicas propusieron los checos un armisticio de dos semanas en el frente de Mariansk (no lejos de Kramojarsk) y entraron en negociaciones con la delegación de paz del gobierno de "Siberia-Central", la cual era encabezada por Jaime Gaitzian. Pero todo el empeño de Gaitzian y de los demás delegados fue inútil, porque el coronel Gaidza, el que más tarde fue general, ni siquiera quería oír hablar de paz y aprove-

chó los 14 días del armisticio para reorganizar y preparar a los checos. Gaizman volvió a Irkutsk sin haber conseguido nada...

El 12 de julio de 1918 ocuparon los checos a Irkutsk y el 18 de julio entraron varios compañeros en la ciudad...

Una vez en la ciudad, pude averiguar que Gaizman y los demás anarquistas se fueron con los bolcheviques...

Además de Gaizman, merece ser recordado el jefe del batallón anarquista, el circasiano Karandashirli...

Además de Gaizman, merece ser recordado el jefe del batallón anarquista, el circasiano Karandashirli...

Pero volvamos al tema. En el largo tiempo que durara el terror de Kolchak no se volvió a oír de Gaizman...

El centro del lejano oriente era Vladivostok donde en seguida, después de la caída de Kolchak...

Es un cuadro trágico, cuando en un extremo del hilo telegráfico estaba el ministro anarquista rogando...

De manera que el gobierno japonés reaccionó contra la manzana en masa de sus súbditos...

La palabra Dios es la negación de la libertad y conduce a una esclavitud no solamente teórica, sino práctica.

M. BAKOUNINE.

fué, gracias a la destrucción de una parte del ferrocarril, separado de Vladivostok, fundándose allí un gobierno aparte...

Como es de suponer, toda la política exterior de este ministro se reducía a las relaciones con los japoneses...

Unas dos semanas después de los sucesos descritos, en la noche del 12 de marzo de 1920, fué repentinamente atacado el estado mayor rojo...

Nicolaevsk se hallaba bajo la jurisdicción del gobierno de Jرابarovsk, y cuando allí se inició la batalla...

Es un cuadro trágico, cuando en un extremo del hilo telegráfico estaba el ministro anarquista rogando...

De manera que el gobierno japonés reaccionó contra la manzana en masa de sus súbditos...

para después arreglar cuentas con "el futuro universalmente reconocido gobierno ruso" por la degollina de Nicolaevsk.

Los bolcheviques aprehendieron después a Triaplzin en la región sobre el Amur, donde lo fusilaron.

Un tiempo después, el 4 de abril, dieron los japoneses fin al gobierno bolchevique de Jرابarovsk...

En Vladivostok estaban entonces completamente desorientados, separados de Rusia; allí no los dejaba respirar la máquina militarista japonesa...

Para la mañana del mismo día fueron llamados los anarquistas a una reunión en la vivienda de Gaizman...

La invitación a esta reunión la recibí estando en Nicolsk-Uswiak. Me fui a Vladivostok, donde establecí conocimiento con Gaizman...

Gr. R.

OFERTA Y DEMANDA

La competencia que se hacen los capitalistas y la ignorancia de cada uno sobre la cantidad de productos que los demás pueden arrojar sobre el mercado...

Además, con respecto a los productos alimenticios, los más importantes...

Si el conjunto de la riqueza producida cada año—y de la que más de la mitad la absorben hoy un pequeño número de capitalistas—estuviera equitativamente repartida...

E. MALATESTA.

Nuestro ideal social

Porque tenemos un cerebro para pensar y un corazón para sentir (no lo tienen), somos hombres de ideales.

Comprendimos que la organización de la sociedad no era lógica, no era natural, no era natural, sino producto del error de la ignorancia...

Pero una vez convencidos de que la organización social era mala, de que debía transformarse, nos era necesario saber con qué reemplazarla.

Nuestro ideal social es tan grandioso que luego de conocido, a menos de contrariarlo al bienestar de nuestra especie, se desea su realización.

Con el acabarían todas las injusticias, todos los crímenes, todas las miserias, todos los vicios determinados por el corrupto sistema en que vivimos.

Las relaciones entre los hombres serían entonces sinceras y cordiales; medios de cultura estarían al alcance de todo el mundo...

Hay quienes objetan que estos son illos sueños, quimeras; que la humanidad siempre vivió como hasta ahora.

Bueno; para mí andan equivocados que tal piensan. Pero ¡allá ellos con sus antediluvianas creencias!

Es un baldón para la humanidad que unos hombres opriman a los otros, que la ignorancia sea tan grande...

Reconociéndolo así, militares de ambos bandos luchan para conseguir que la libertad sustituya la tiranía...

Y aunque todavía existen muchos individuos que por atavismo, por pereza mental o por cobardía...

¡Animo, pues, y adelante hombres! Sin desmayos seguir laborando para que en breve termine el mundo...

Nunca construyas nada sobre los cimientos de los viejos; cada más honda y tu cimiento será más fuerte.

E. O. ARI...

DICTA

El recler

terpretac

quica de

obras

ideolog

a que e

crito. Dic

nta toda

autoritari

ismo, y l

al, tan co

que no t

utilizar q

dad entre

ibliografía

ción, nació

de los parti

roletariado"

un convencid

as. Pero es

ponde a u

ada; los pro

son eter

ismo impul

por nuevos y

ura y repol

los amigos

ad intelectual

ociada en el

publicacion

ora reaffirm

a esa minor

actuales, c

cker y Fau

tor de Dicta

puesto, ho

tenemos ent

Zonaua" se

libro. Es

significa e

antos.

FALSA RE

ADURA DE

LA PODRE

M

Por Se

Editorial T

ta estos tres

re. Además h

que Iran salie

folleto lo con

aquellas que

tas y que tant

bastían Faure

oradores de

ta uno de los

del anarqu

se hace cerca

uchando heró

la pluma y e

tas conferen

de ser una vis

problemas prin

mismo tiempo u

nalidad de Pa

los hogares y

oteca.

formarán la sociedad en beneficio

todos.

¡Animo, pues, y adelante hombr

bres! Sin desmayos seguir laborando

para que en breve termine el mundo

opresión y el privilegio y principi

de la paz y la fraternidad.

José OHU

nas están cons

de las otras,

dióse, no destr

intelectualidad

más que lobes

Real soci:

cerbro para p sentir (no to libros de ideales sentimiento pri ctículo del mun s injusticias soc mirlos.

La organización gica, no era ra, sino producto a y la mala fe a ellos nos rebelo los males socégenim y no en r ar aquel fué nu io suprimiendo l venciós de que rú mala, de que os era necesario e alzarla. Buscamos e satisficiera tod s, y tan perfecta e el porvenir dent onvolverse la hum

al es tan grandio do, a menos de m tar de nuestra ap ilización.

todas las injustic todas las miserias por el corrupto os. Con él concluim legios y la distri los de los producti ose a la más est recobraría el hom su libertad de acc e consolidaría, la e ropajes que ocu vez y el progreso ota. ¡Qué hermosa si llegase, y cree como la imaginan entre los hombres eras y cordiales; estarían al alcanz las inteligencias d áidamente; las c s elevarían a regió cesibles; el trabaj to y nadie negaría ra común; los de telectuales y mon sistema social a- ría.

¡Fetan que estos son ras; que la human omo hasta ahora. andan equivocad! Pero ¡allí ellos con encías! A los que n de la sociedad, a el pasado y ven el ente es, no les cabe estructura social e la tiranía, la mis erán desconocidas e

para la humanidad orman a los otros, ea tan grande des s de hablar de civi s y la miseria en un raleza se muestra e to de que todos po o necesario.

o así, milares de a conseguir que a la libertad, que abundancia para. icta suceda la cultur

avía existen muchi por atavismo, por tal o por cobardía ra progresiva y re edención humana, no pues los defensor a igualdad aumente llegará un momen más y los mejores ociedad en benefi

s, y adelante hombr ayos según laboran e termine el mundo privilegio y princio fraternidad.

José CHUB

trayes nada sobre va más hono y su fuerte.

H. G. AR

BIBLIOGRAFIA

Dictadura y Revolución

Por Luis Fabbri

El reciente libro de Fabbri sobre la interpretación autoritaria y la tesis anárquica de la revolución, es una de las obras revolucionarias de más valor ideológico y de más trascendencia que en estos tiempos se hayan escrito. Dictadura y revolución afirma entre todas las desviaciones marxistas autoritarias la intransigencia del anarquismo, y lo hace en forma tan magistral, tan comprensible y tan convincente, que no tememos equivocarnos al pronosticar que este libro pasará a la posteridad entre los más esclarecidos de la bibliografía anárquica. Dictadura y revolución, nació al calor de la polémica entre los partidarios de la "dictadura del proletariado" y los que no vacilaron en sus convicciones federalistas y libertarias. Pero eso no indica que su valor responde a una época histórica determinada; los problemas que en él se examinan son eternos; y mientras el anarquismo impulse la conciencia humana por nuevos y más libres derroteros, Dictadura y revolución podrá servir de guía a los amigos de la libertad. La capacidad intelectual de Luis Fabbri ya era conocida en el campo revolucionario por sus publicaciones anteriores, pero quedó ahora reafirmada elocuentemente, y junto a esa minoría de pensadores anarquistas actuales, como Berkman y Goldman, Tucker y Faure, Nettlau y Ramus, el autor de Dictadura y revolución, ocupa el puesto honoroso. Entendemos que la "Editorial Anonauta" se propone editar en breve su libro. Es innecesario encarecer lo que significa el esfuerzo en estos momentos.

FALSA REDENCION. — LA DICTADURA DE LA BURGUESIA. — LA PODREDUMBRE PARLAMENTARIA

Por Sebastián Faure

La Editorial "La Protesta" tiene ya en estos tres folletos de Sebastián Faure. Además hay otros nueve en prensa que irán saliendo sucesivamente. Cada folleto lo compone una conferencia de aquellas que dió el año pasado en París y que tanta resonancia tuvieron. Sebastián Faure es uno de los mejores oradores de Francia y junto con Malatesta uno de los más viejos propagandistas del anarquismo, en cuyas filas se hace cerca de cuarenta años luchando heroicamente con la pluma y el ejemplo.

Estas conferencias tienen el doble mérito de ser una visión revolucionaria de los problemas principales de la época, y de ser un tiempo un reflejo de la noble personalidad de Faure. Deben leerse en los hogares y figurar en todas las bibliotecas.

El individuo puede afirmarse tanto cuanto quiera, pero no puede librarse del hecho de las otras individualidades. La naturaleza como en la sociedad humana están constantemente en presencia de las otras, afirmándose y relacionándose, no destruyéndose. Vivir es cooperar, no aislarse. ¡Destruir es destruir la que no acierta a vivir más que todas devorando cordemente.

Ricardo MELLA.

COSAS DE RUSIA

Demasiado sé que la indole de mi intervención atraerá sobre mí muchas acusaciones, muchas calumnias, muchas cóleras y muchos odios. Esta fué la suerte de otros muchos dignos y buenos compañeros que se han dedicado a esta necesaria tarea de saneamiento, y yo no seré una excepción.

Se me dirá que, voluntariamente o no, yo hago el juego a la burguesía, que yo doy armas a nuestros adversarios, que mis cartas redundan en perjuicio de la revolución rusa, diluyen el espíritu de solidaridad hacia ella de parte de los trabajadores, deprimen las masas, debilitan las posibilidades revolucionarias al limitar esta parte importante que los anima: el entusiasmo, la esperanza, la fe. ¡Que, por consecuencia, ayudo a los contrarrevolucionarios!

Habrá compañeros que lo crean sinceramente, sin mala intención de ningun clase, pensando que, aunque yo diga verdades, el momento no es oportuno para ellas, que mi táctica es deplorable y futuras consecuencias, que van en contra de mis deseos.

El juego a la burguesía lo hacen aquellos que, en vez de entregar la producción a los Sindicatos, expulsan del partido comunista a todos los que reclaman de él medidas conducentes a eso, castigan toda propaganda en ese sentido, ordenan retirar de la circulación el folleto "La Opinión Obrera", escrito por Kollontai sobre este punto; confiscan el libro de Bucharin: "La economía soviética durante el período transitorio", y después de haberlo ahogado todo estúpidamente llaman a la burguesía para que vaya a reconstruir la economía del país, olvidando en esta ocasión aquella enseñanza de Marx y de ellos mismos, que dice: "El que detenta el poder económico detenta también el poder político".

¡Qué descorazonamiento y qué disgusto para los trabajadores, para las multitudes, arrojadas bajo el capital privado! ¡Eso es servir a la controrrevolución, eso es descorazonar a las masas, eso es matar su entusiasmo, su esperanza, su fe! Y no decirle que lo que ha fracasado no es la revolución, sino el Estado, y dejarles confundir una cosa con la otra, y observando a distancia, desde lejos, no hacerles ver, detrás de la revolución palpitante el Estado que la paraliza y la apuñala haciéndole perder la confianza, la impetuosidad revolucionaria, la firmeza y la decisión. "Eso es servir a la contrarrevolución y hacer el juego a la burguesía".

Si el pueblo ruso no derriba pronto el poder político que lo aplasta, la revolución rusa está muerta. Pero no la revolución social mundial, que, a mi parecer, está en gestación en los momentos presentes.

Sería convertir en sofisma el sentido de las cosas, si para emitir una opinión sobre la Sindical Roja se tomara como única base los acuerdos y las decisiones notadas. Aquellos y éstas, como en todos los casos parecidos, sólo valen por la voluntad que tengan de respetarlos los encargados de realizarlos. Los hechos, no las palabras, son los que deben servir de base para la formación de un criterio bien fundado sobre esta cuestión. Podemos nosotros tener plena confianza en que la autonomía y los principios del sindicalismo revolucionario serán respetados lealmente, noblemente?

Se ha adoptado en el Congreso de Moscú resoluciones importantes sobre la táctica, los medios y los fines. Nosotros no tenemos nada que objetar a muchas de ellas y casi podrían ser firmadas por todos los sindicalistas si no fuera aquella, ya famosa, que fué votada sobre la relación entre las dos Internacionales, los partidos comunistas y las organizaciones sindicales o sindicalistas de cada nación. Pocas cosas, dirán algunos; eso es buscar la pequeña bestia que se encarniza en discutir precisamente sobre aquello que en fin de cuentas es una exageración entre muchas otras cosas esenciales.

Yo no pienso de la misma manera, y citaré un ejemplo significativo, suficiente por sí solo para hacer caer las escamas de los ojos de muchos ciegos.

Leed "La Constitución Federativa de los Soviet". Teóricamente, bien pocos serán los que no la acepten, y ningún anarquista ruso se declaró su adversario. Ella puede, pues, satisfacer a todo sindicalista federalista y libertario. Pero, la realidad? ¡He!a ahí! El Partido Comunista ruso se constituye en superestructura de los Soviet; él tiene en sus manos el Consejo superior de los comisarios del pueblo, a los cuales ordena la anulación de las elecciones soviéticas que no son de su agrado. Todo "Colegio" Soviético (hay veintidos en el Soviet de Moscú, y cada uno es como un organismo superior de la sección de finanzas, de la instrucción pública, de la guerra, etc.) debe, una vez elegido, ser ratificado por el Comité central comunista de la provincia, quien lo disuelve si le place, cuando no hay en él una mayoría comunista, o bien excluye tal o cual miembro que no le parece bastante ortodoxo. Además, es obligatorio que un miembro o más de cada "Colegio" sea comunista.

De este modo los elegidos son, de arriba abajo y de abajo arriba, todos comunistas (o en su mayoría), y violando los artículos y el espíritu de la Constitución, los acuerdos y las decisiones de la primera época, su partido domina exclusivamente hoy la revolución, y ese partido por medio de una disciplina de hierro, es dominado por un Comité central, por encima del cual el pequeño "Boureau" (compuesto hace tres meses por Trotzky, Bucharin, Cameneff, Zinoweff y Lenin) se impone casi siempre, y en cuyo seno un genio postizo, justamente comparado por Malatesta con Torquemada y Robespierre, obliga a sus cuatro cofrades a inclinarse bajo su férula de "hombre de Estado". Es el último de estos señores, Lenin.

Con iguales medios — que ya expondré de un modo detallado dentro de poco tiempo — han hecho de los sindicatos un instrumento de dominación al servicio de su partido; se ha impedido su evolución normal, su educación, su adaptación lógica a las necesidades de la re-

volución, empleando la violencia, la prisión, la deportación, la anulación de elecciones y muchos otros procedimientos del mismo género, haciendo imposible el cumplimiento de su misión, esto es, la intervención "real" y la dirección "positiva" en materia de organización económica.

Lo mismo se hizo con los "Comités de fábrica"; lo mismo también con la cooperación obrera y popular (que no tenía nada que ver con las grandes Asociaciones cooperativas, en cuyo seno, es verdad, propagaban los explotados numerosos mencheviques), de la que el mismo Kropotkin, que ha permanecido inquebrantablemente él mismo, a pesar de lo que dice Victor Serge, escribía, poco antes de su muerte, tener una gran esperanza, y que fué suprimida totalmente por ser un organismo independiente, "fuera del Estado", eso es, según la lógica marxista o leninista, es un peligro evidente y un deshonor para la revolución, es decir, "en su espíritu" para el partido comunista.

Ahora, otros hechos de interés directo para nuestra organización. Escribiendo de Moscú a un amigo, yo decía en una carta enviada extraoficialmente:

"Estamos en pleno Congreso. ¡Mis impresiones? Algunas... Nuestra tendencia está en minoría, y nosotros tendremos que librar duros combates para hacerla respetar en los días que sigan".

Yo ratifico completamente estas palabras. Yo no podía, en efecto, tener ninguna impresión de lo que Arlenski mismo, delante de otros compañeros, calificó de "parodia de Congreso". Yo espero que será publicado en nuestra prensa el discurso donde él le dijo a Losovsky y a los otros: "Vosotros habéis creado una mayoría ficticia, basada en organizaciones inexistentes, a fin de asegurarnos una mayoría de votos".

Y esto era la verdad. Un número respetable de pequeñas naciones, política y administrativamente dependientes de Moscú, habían sido en esta ocasión proclamadas autónomas; de modo que su organización sindical (?) tuvo voz deliberativa, y sus representaciones, fabricadas en Moscú, votaron según las órdenes recibidas. ¿De qué sirvieron entonces los debates? Para guardar las apariencias, y todavía fueron con demasiado poco cuidado en ciertos momentos. Hablando en ruso, Losovsky dice: "¡Viva el Comunismo!", y se muestra intransigente en su intención de hacer respetar y apli-



ZAHORI CANILLITA

car los recuerdos (votados por los comunistas) del Congreso. En seguida, en la traducción que él mismo nos hizo al francés, dice: "Viva el Sindicalismo!", y se muestra juicioso, conciliador. Tres compañeros, de los cuales sólo citaré a Kibalchiché, nos hicieron juntos la misma afirmación. Cocina y cocidos de ese género hubo.

Hacia la mitad del Congreso yo encontré a Kibalchiché en la sala de lectura del hotel "Lux". Avanza hacia mí y me dice en voz baja: "Voy a ver a tus compañeros Nin, Ibáñez, etc; tengo que decirles una cosa interesante; vengo de asistir a una conversación privada entre Zinovieff y Lozovsky, "han acordado entre los dos preparar la escisión entre los sindicalistas revolucionarios libertarios y los comunistas para el año próximo. Convinieron en que hacerla actualmente sería precipitar las cosas demasiado, porque es necesario hacer antes un trabajo de penetración en las organizaciones sindicalistas".

A mí no me ha sorprendido esta confidencia, estando como estaba habituado a oír otras, y pregunté a Kibalchiché: ¿Y dónde tuvo lugar la entrevista? Pero asaltado por una súbita desconfianza sobre mi "discreción", Kibalchiché me replicó: "¡No vas a repetirlo!". "¡No, bien seguro que no!", le dije. Y no obstante, yo le dije dos días después al delegado sindicalista francés "Lemoine", y lo repetí públicamente hoy, porque lo creo necesario y porque con todo miedo que fuesen a un tan triste ser como Kibalchiché, lo cual no tendría lugar, estad ciertos.

Yo ignoro si la noticia del escándalo provocado en el Congreso por la intervención de Bucharin a propósito de las diligencias que nosotros hemos hecho para obtener la libertad de trece compañeros anarquistas y sindicalistas prisioneros que habían hecho durante once días la huelga del hambre, ha llegado a España. Yo esperaré, llegado el momento, nuestra intervención completa. Ella ha sido muy instructiva, podéis creerlo. Pero la de Bucharin no lo fué menos. A mí me había sorprendido que sus críticas veidas no fueran dirigidas más que a algunos anarquistas franceses, cuando seis delegaciones estaban interesadas en el asunto; y yo pensé solamente que bajo la autoridad moral del Congreso se quería podernos rehusar después lo que nosotros habíamos pedido: "la libertad de nuestros compañeros".

La suposición era ya demasiado audaz. Se habían, desgraciadamente, "por un miembro del Comité central, intentado provocar una ruptura entre los sindicalistas revolucionarios libertarios franceses y los comunistas sindicados. Se esperaba, contando en la situación favorable de los comunistas en el C. S. R., que la fracción libertaria de la delegación francesa partiría, pero el cálculo fué malo, porque la mayoría de nuestra delegación y muchos otros amenazaron abandonar la sala".

Yo no puedo publicar el nombre de quien me ha revelado esta aparente "tontería", porque yo no quiero enviar a la cárcel o a la muerte a un hombre de quien nosotros hemos de hablar en el porvenir. Mis compañeros de delegación saben muy bien que nosotros hemos tomado el acuerdo algunas veces de callar los nombres de ciertas personas que nos han expuesto ideas demasiado "izquierdistas" sobre la revolución, por informes oficiales. Esto para evitarles represalias. Sin embargo, si se me exige, yo estoy dispuesto a decir el nombre de esta persona ante una Comisión compuesta por compañeros de confianza, "que no transmitan la noticia a Moscú".

"Yo soy comunista en todas partes, y toda mi actividad, lo mismo en los Sindicatos, está sometida a la orientación que recibo de mi partido". Así habló Lozovsky, secretario general de I. S. R., en una conferencia dada por él sobre "El Sindicalismo en Rusia".

Ésa es la obligación de todo miembro del Partido Comunista ruso, castigado con la expulsión en caso de falta.

Lozovsky no puede en esto escapar a la regla general ni eludir "su deber". Los comunistas que componen el organiz-

mo superior de la I. S. R. están en el mismo caso. ¿Y ello es el pensamiento de las "lumberas" del pueblo ruso? Su actitud con los Sindicatos y los sindicalistas rusos es la respuesta. Sus proyectos en aquello que nos concierne confirman esta respuesta. Pero veamos todavía las palabras y las resoluciones, no en el Congreso de la Internacional Sindical Roja, sino en el de la III Internacional Comunista. Zinovieff pronuncia unas palabras para el estado mayor del Comunismo bolchevique mundial, en las que la traducción, hecha por Humbert Droz, espíritu claro y hombre de talento, no puede haber falseado el sentido. He aquí lo que dice (yo estaba presente y he tomado mis notas):

"Las conclusiones del II Congreso no hay necesidad de revisarias; nosotros las mantenemos íntegramente; nos hace falta aplicarlas; nosotros debemos organizar la lucha contra Amsterdam, la unión entre las dos Internacionales, sindicalista y comunista, y entre los partidos comunistas y las organizaciones obreras de cada nación.

"En el sindicalismo existen tres tendencias en descomposición: la de "Der Syndicalist", la de Joubauv (Amsterdam) y la de los sindicalistas revolucionarios franceses y españoles, que ha fracasado, lo mismo que el anarquismo, al finalizar la guerra. Esta tendencia nos es muy opuesta, pero esta oposición no es una oposición de fondo, no proviene de las masas, sino de algunos Comités y de algunos jefes. Su oposición a toda lucha política hace nulo su valor revolucionario, porque toda lucha revolucionaria es a la vez económica y política.

"Nosotros no queremos una sumisión mecánica y absoluta de las organizaciones obreras, pero queremos conquistar la mayoría en su seno y nuestras Comisiones, especialmente organizadas, se en cargarán de esta tarea. Naturalmente, la Internacional Comunista no renuncia a la dirección moral del movimiento revolucionario, ni de las organizaciones obreras, que nosotros pensamos tenerlas mediante el intercambio de delegados". Yo lo siento, pero es así y bien expresivo.

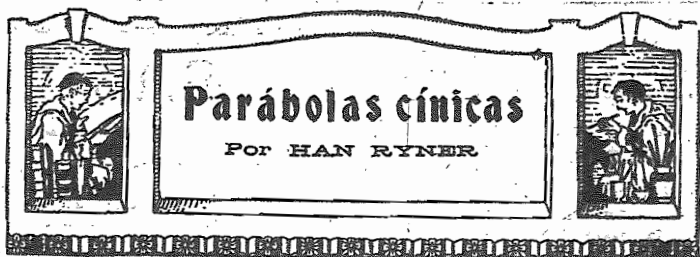
Yo pienso escribir bien pronto la traducción del folleto de Lenin titulado "La crisis del Partido", y reservado a los miembros del partido. La tempestad encerrada en el partido comunista ha salido fuera de los límites señalados por Lenin. ¡Qué reprochos y hasta qué insultos para el pobre Bucharin, que se a sostener, sin saberlo, una tesis sindicalista en el IX Congreso pan ruso del P. C. I. Vosotros podréis saborear sin duda, dentro de poco tiempo, todo el contenido de este, pero medita mientras tanto en la significación de estos pensamientos: si se dan atribuciones a los Sindicatos, si el "Sindicalismo triunfa, ¿para qué el partido?" Y más adelante: "El Sindicalismo es la ruptura con el Comunismo". Y hacia el final: "Hace falta extirpar esta tendencia (el Sindicalismo)".

Ya os diré, cuando tenga en mi poder mis documentos, cómo se la ha "extirpado".

Se me reprochará el dar demasiada importancia a los hombres, a un partido, cuando no se debe colaborar con ellos más que relativamente, y que una Internacional de Sindicatos Rojos está compuesta de muchos organismos obreros, que no tienen nada o por lo menos tienen poco, que ver con los primeros.

Desgraciadamente, eso sólo es verdad teóricamente; en los hechos la Internacional Comunista ha tomado la iniciativa de constituir la Internacional de los Sindicatos Rojos, pero no la Internacional Sindicalista Revolucionaria. De hecho, se pretende hacernos servir de escoba para expulsar a la burguesía, para arrojarnos luego, una vez conseguido el objeto. De hecho, todos esos "unificadores de la acción revolucionaria", esperan hacernos servir de carne de cañón para la batalla y de carne de cañón para la victoria. Exactamente lo mismo que les ha sucedido a nuestros compañeros rusos.

Si por diversas razones es necesaria una unión con esos partidos, si se quiere mantenerla adherida a la I. S. R., ella no debe estar sujeta a equívocos, ni a silencios de complicidad con los hombres que emplean todos los medios para conseguir sus fines; y que nosotros ayudáramos contra nosotros mismos y contra la revolución, cuyo interés está por en-



LAS HORTIGAS

Por lo común, dijo Exceyelo, siento en mí una maldad alegre, más alegre quizá y más joven que mala: mi corazón, mis labios y mis ojos sonríen cuando mi palabra pica como la ortiga o cuando como la zarza desgarran con sus numerosas espigas y, en lo imprevisto estorba. Hoy, no sé por qué causa, mi pensamiento, que sin embargo me parece más potente y más rico que nunca, no tiene ninguna maldad, nada punzante, ningún deseo de atormentar o de hacer caer.

—Será quizá, dijo Psicodoro, porque tu pensamiento está en flor. Y agregó: —Escucha una parábola.

Paseábase un padre y el hijo por el campo. Llevaban capa corta y desnudos sus pies y sus piernas. En ciento lugar dejaron el camino para caminar por la hierba, aprovechando su frescura. Pero bien pronto presentóse ante ellos un camino erizado de ortigas. Sin embargo, marchaba el padre delante sin preocuparse de las traidoras, hostilidades que le aguardaban. Advirtiéndole el hijo: —Ten cuidado, padre son ortigas. Pero el padre, sin darse vuelta, sin contestar, continuaba marchando, con el paso de antes.

cima de todas las consideraciones debidas a la cobardía moral y a las divagaciones autoritarias; adherirse si se quiere, pero a condición de decir toda la verdad; de lo contrario es preferible no adherirse.

Adherirse si se quiere, pero sin romper por eso, aunque sea moralmente con las organizaciones que defienden nuestras ideas y nuestros principios, rehusando ir a Moscú. No separarse de los sindicalistas alemanes, ni de la Unión Sindical Italiana, si mañana, como es muy posible, también ella rehusa ir a Moscú la roja.

Yo reconozco que hay para ello motivos serios, pero también hay peligros que es necesario señalar y contra los cuales hay que precaverse. Si nosotros vamos a Moscú, nosotros debemos decir a los "grandes hombres": "Señores, nosotros venimos, no por vosotros, sino por lo que falta por salvar en la revolución rusa. Nosotros venimos para establecer una unión internacional, necesaria en la crisis histórica que atravesamos y vivimos. Nosotros venimos, y sabemos lo que vosotros queréis, cuáles son vuestras intenciones hacia nosotros, y que ellas han sembrado ya la desconfianza, la falta de unidad moral y material entre nuestras fuerzas, para recogerlo de la burguesía, y que de este decaimiento vosotros sois responsables. Nosotros venimos; pero nosotros no abdicamos un ápice de nuestras ideas, plenamente confirmadas por la revolución rusa". Y que nuestra actitud sea digna de nuestras palabras.

Yo pienso que antes es indispensable la convocación de un Congreso de todas las organizaciones sindicalistas revolucionarias adheridas o no a Moscú, para evitar las confusiones y los choques, todo lo cual sería de una imperdonable imbecilidad.

Gastón LEVAL.

El hijo tímidamente tocó una planta. Tocóla con la punta del dedo, luego con la palma de la mano. Y se asombraba al no experimentar ningún dolor.

Al fin, también entró entre esa paz pavorosa. Corrió hacia su padre y tan pronto lo hubo alcanzado, dijo:

—Hace pocos días, estas ortigas cubrieron mis piernas de granos y picaduras. Hoy ondulan bajo el viento en sonrisas inocentes y las cruzamos sin sentir ninguna ofensa. Si puedes, padre mío, explicame este misterio.

—¿No ves, hijo, que hoy están en flor? Completamente estremecidas de alegría y de amor generoso, olvidan aborrecer. Se levantan hermosas y felices para dar perfumes de miel y meditan en los granos con los cuales sembrarán en el porvenir jardín sin límites. No tienen hoy ninguna envidia que apaciguar con sus gestos huraños o con el dolor que producen.

PARANINFO

Es hora que las Águilas del Verso aniden en los Andes del Parnaso, y lo Musa, con ímpetu diverso, haga correr la inspiración del vaso.

cuál por un seno de bacante, libre, corre el champáña en raudal sonoro... Hora es que el Sol en las altura vibre, como campana que se rompe en oro.

Como una roca que el cincel golpea ha de ser todo versos que deslumbré, y ha de llevar en su interior la idea, como el diamante en su interior la luz.

El verso debe ser como un granate; debe dejar, como la sangre, un rastro; vibrar, como una espada en el combate; resplandecer, como en la sombra un astro.

La lira debe ser como divina forma de amor para surrar ternezas, y a veces, como roja, guillotina, sentir placer al cercenar cabezas...

Las notas han de ser como el ruido de un fantástico vuelo de gaviotas, y han de llegar al corazón dormido, como el veneno en abrasantes gotas.

La Musa joven, con semblante ufano, soberbia Venus de la edad pagana, enarbolando en la robusta mano el estandarte azul de la mañana.

Igual que un bosque inexplorable, inmenso, el corazón y el alma del poeta; flor que derrama en el cenit su incienso, y amplia pupila de león, que reta.

La Juventud es una fuente loca; llega al abismo desde firme altura, y hasta inconscientemente de una roca va haciendo, golpe a golpe, una escultura.

Ciavemos en la cumbre sobre el lomo, como símbolo azul, el pensamiento. ¡Que una bandera, aunque la rasgue el viento, sigue lo mismo tremolando al viento!

Alfonso GARCÍA.